

Aguascalientes habla de Gallos.

EL TEMA DE LOS GALLOS EN LAS LETRAS AGUASCALIENTENSES ¹

Benjamín Flores Hernández ²

INTRODUCCIÓN

Como parte del proyecto de investigación "Los gallos. El 'ave del sol' a través del tiempo y el espacio", en esta ocasión quiero referirme a algunas de las maneras en las que en Aguascalientes se ha sido visto el asunto gallero por determinados escritores y compositores musicales.

No voy aquí a detallar la antiquísima relación que ha existido entre seres humanos y gallos, gallinas y pollos, aves desde épocas muy remotas y en diversos lugares de la geografía universal - China, la India, Grecia, Roma, la Europa celta-domesticadas y utilizadas para la alimentación, pero también para provocar el enfrentamiento entre los machos de la especie, tras el reconocimiento simbólico de sus cualidades de belicosidad y fuerza. En esta ocasión restringiré mi atención a cómo ha sido este animal visto, aprehendido y representado literariamente en un lugar muy concreto de la cronología y de la geografía: el Aguascalientes de los últimos ciento sesenta años.

Sucede que en nuestros días, y desde hace ya bastante tiempo, una de las imágenes con las que se identifica generalmente a Aguascalientes —ciudad, municipio, estado, zona de influencia— es la de los gallos, particularmente como aves de combate. No sólo

desde fuera, en el estereotipo turístico de los carteles y de la publicidad para su feria de abril, sino también desde adentro; por ejemplo, en su adopción como mascota de los deportes en la UAA o como emblema y título para un equipo de fútbol local. Quien visite Aguascalientes, podrá enseguida darse cuenta de la frecuencia con que comercios de diferente índole han adoptado al gallo como seña para el negocio. Polémicamente, es cierto, pero la verdad es que el palenque resulta infaltable no nada más en las fiestas patronales regionales sino incluso, a veces clandestinamente, casi en cualquier reunión festiva que congregue a un suficiente número de personas.

Por lo demás, uno de los grabados de José Guadalupe Posada, el aguascalentense popular y universal (1852-1913), entre los mejores suyos, es la representación de un gallo de pelea en todo el esplendor de su fuerza y gallardía -"Con espolón contra navaja libre", se intitula-, y en las pinturas en las que el chileno Oswaldo Barra Cunningham



¹ Una versión preliminar de este artículo se presentó en el IX Congreso Internacional de Historia Regional, que tuvo lugar en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chih., del 24 al 26 de septiembre de 2003.

² Profesor investigador en el Departamento de Historia del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades. Correo electrónico: bflores@correo.uva.mx. Tel. (449) 910-84-76; Fax (449) 910-84-79. Para la elaboración de este trabajo fue muy útil la colaboración del instructor beca Mauricio González Esparza, alumno del séptimo semestre de la carrera de Historia.

(1922-1999) plasmó la historia y el ser aguascalentenses en los muros del palacio de gobierno local, al representar una feria de San Marcos colmada de imágenes alegóricas de la vida regional de hace cuarenta años colocó en lugar central una pelea. Y todo aquel que llegue por carretera, viniendo del norte, se encontrará al momento de entrar en Aguascalientes una enorme reproducción de la magnífica pintura "El gallero", de Saturnino Herrán (1887-1918), cuyo original puede asimismo disfrutarse en el Museo de la Ciudad. Si no de pareja significación artística que las tres obras anteriores, también es una buena muestra en su género la escultura de dos gallos combatiendo, uno encima de otro, que se exhibe ahora a la entrada del palenque, parece que obra de Jorge de la Peña.

No me cabe duda de que esta revisión de textos regionales sobre el tema específico de la secular relación local con los gallos servirá no sólo para adentrarnos en el conocimiento de éste, por demás interesante. Más allá de eso, contribuirá a la más cabal comprensión de la tradición, la cultura y la historia aguascalentenses en general, de la manera en que se han ido plasmando en las letras a través del tiempo, en ocasiones en ejemplos de incuestionable valor artístico.

MATERIALES Y MÉTODOS

Lo que hoy quiero hacer es presentar fragmentos de poco más de una veintena de textos compuestos a través del tiempo, entre 1847 y 2001, por autores aguascalentenses o de temática aguascalentense, referentes al tema. Se trata sólo de una pequeña muestra de lo que al respecto existe, de cualquier modo creo que suficientemente representativa y espero que interesante para el lector.

La búsqueda y recopilación de información se llevó a cabo en bibliotecas y hemerotecas de la ciudad de Aguascalientes. En cuanto a libros, no puedo dejar de mencionar en primer lugar la estupenda selección que a principios de los sesentas hiciera Antonio Acevedo Escobedo, *Letras sobre Aguascalientes*, luego reeditada (Acevedo Escobedo, 1981); tocante a publicaciones periódicas, seguramente lo más significativo

³ Una interesante noticia biográfica de Juan S. Garrido es la que apareció en la revista *Volare* (Jerez y Ganderats, 1998).

es lo que está en la revista *Espacios*, del Instituto Cultural de Aguascalientes y en *El Unicornio*, suplemento cultural dominical que por varios años apareció en *El Sol del Centro*.

Con respecto a documentos de archivo, de los cuales aquí sólo se utilizan dos de los muchos encontrados, se ha revisado el Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA) y el General Municipal (AGMA); en el primero, lo que más información ha arrojado son los Protocolos Notariales, y en el segundo lo relacionado con permisos y licencias para la organización de riñas de gallos. Igualmente, pudieron revisarse con bastante provecho las Actas de Cabildo que custodia el Municipio.

Muchas personas han brindado ayuda para la localización de materiales y la correcta ubicación histórica de éstos. Particularmente útil ha sido la de Luis Manuel Cadengo, editor de la revista *Mi mejor gallo*, la de mi alumno Vicente Esparza y la de mis compañeros del Departamento de Historia Enrique Rodríguez Varela y Luciano Ramírez Hurtado.

RESULTADOS

Para abrir boca, está la célebre "Pelea de gallos", canción del compositor Juan Santiago Garrido Vargas, nacido en Valparaíso, Chile, el 2 de mayo de 1902 y fallecido en la ciudad de México en 1994, ya nacionalizado³. Quiero empezar por ella porque, aparte de cualidades y méritos intrínsecos, se trata de casi un "himno" para los aquicalidenses, que se han identificado plenamente con su música y con su letra. Fue compuesto a mitad de la década de los cuarenta, durante una visita que hizo Garrido a Aguascalientes cuando la feria. Destaca allí la descripción de la riña entre dos animales representativos, el giro y el colorado, combatiendo ante la multitud apostadora:

¡Linda la pelea de gallos
con su público bravelo,
con sus chorros de dinero
y los gritos del gritón!
Retozándonos el gusto
con tequila y cantadoras,
no se sienten ni las horas
que son puro corazón.

En orden cronológico, inicio la serie con el "Reglamento para el juego de gallos de venta y

reventa aprobado por el I. Ayuntamiento de esta capital. Abril 15 de 1847", sacado de copia hecha el 25 de mayo de 1877 que existe en el archivo municipal aguascalentense⁴. Resultan muy interesantes las disposiciones gubernativas allí asentadas, relativas no únicamente al mantenimiento del orden en el palenque sino también a la forma de desarrollarse las riñas. Cabe destacar que haya sido el municipio quien legislara sobre la materia, pues otros reglamentos que han tenido vigencia en otras épocas parecen ser más bien convenciones entre los galleros, puestos voluntariamente bajo el criterio de los empresarios. Entresaco algunos de los artículos dispositivos:

1. El gallo pierde en tres casos: por muerte, por huido o por herida que llaman mocita.
2. El gallo se prueba tanto para averiguar su potencia, como para saber si ha huido o no.
3. Esta prueba tiene lugar en los siguientes casos:
 1. Cuando uno está sobre el otro.
 2. Cuando está rendido tocando el suelo con el pico.
 3. Cuando se salga alzando pelo o cacareando porque esté con cabeza golpeada, y
 4. Cuando se descarríe volviendo la cola. (Bernal, 1877)

Resulta buen ejemplo de la atención que las autoridades locales otorgaron durante el siglo XIX a los espectáculos públicos, y concretamente a las riñas de gallos, el informe que a solicitud de la jefatura política presentaron Jesús P. Maldonado y Andrés Bernal en 18 de abril de 1888, en vísperas de la feria de aquel año, en el cual después de dar su parecer con respecto al coso taurino también opinaron con respecto al reñidero, a lo que se ve en adecuadas fallas en cuanto a la seguridad pero con algunas fallas en cuanto a la comodidad de los asistentes:

La [plaza] de "Gallos" presta toda la seguridad de macidez en los asientos, pero no será difícil que se desarrolle alguna enfermedad por la temperatura muy caliente a la hora en que se juegan los "Gallos" y además el local es reducido e impropio pa. las

⁴ No es esta la más vieja referencia a peleas de gallos en los archivos de Aguascalientes; la más antigua hasta ahora localizada corresponde al 4 de enero de 1753, y es un poder para otorgar escritura para el seguro y fianza en el ramo de gallos que da Vicente Cristóbal Cid de Escobar a favor de Manuel Antonio López de Mier, el cual se encuentra en el ramo de Protocolos Notariales del AHEA, caja 18, exp. 3, ff. 1v-2.

peleas de éstos porque los concurrentes no ven bien a la hora en que se sueltan las peleas resultando de esto que cuando la empresa tenga entrada llena a dicha plaza, no será difícil q. sea motivo de disgusto pa. los concurrentes. (Maldonado y Bernal, 1888)

El escritor y político Eduardo J. Correa (1874-1964) reinventó así, en verso, en sus *Viñetas de Termópolis*, que publicó por su cuenta hacia 1945, cómo debieron ser las peleas de gallos en las ferias de Aguascalientes de fines del siglo XIX, cuando al lado de los ricos locales y de los galleros profesionales concurrían a ellas generales de tanto fuste y prestigio nacional como Carlos Fuero, Felipe Berriozábal y Carlos Pacheco, y cuando el famoso Chato Morales tenía desplantes de loco desafío al ponerse a apostar:

-¡Sileeeencio! -ordena el juez-; que nadie apueste ya; el último careado de la tarde se va;
San Luis contra Durango, cierren pronto la puerta.
-¡Sileeeencio! -nuevamente ordena... La emoción alerta de la Plaza se adueña... Ya los amarradores puestos en pingarillas se aprestan a soltar a los dos valerosos gallos competidores que van en el palenque a morir o matar. (Correa, 1981: 198)

Algo distinto es lo que nos cuenta el doctor Pedro de Alba, también político, importante universitario, que si bien nació en San Juan de los Lagos en 1887 tuvo siempre una significativa presencia aguascalentense. Falleció en París en el curso de 1960, cuando desempeñaba una misión diplomática. En *Niñez y juventud provincianas*, hizo memoria de "Un pariente gallero", su tío don Meregildo:

Si les daba "capote" a los galleros del pueblo, se paraba con sus gallos y sus "pastores" a las ferias de Celaya y de León, para la Noche Buena y el 20 de enero, en donde competía con el Juncar o con el Chato Morales, los más famosos "amarradores" de los Altos y del Bajío. Cuando vencía en esas giras, regresaba al pueblo cargado de regalos para todas sus gentes. Antes de que terminaran las ferias lejanas, llegaban los rumores al pueblo: que si ganó don Meregildo, que si al noble y simpático caballero don Modesto Zermeño lo mataron a la salida de una plaza de gallos, que si se arruinó algún otro paisano en las carreras o en las partidas... (Alba, 1996: 79)

Testimonio muy diverso, aunque por demás significativo, es el que tomo de la obra *Juguetes*

mexicanos de Gabriel Fernández Ledesma (Aguascalientes, 1900 - México, D. F., 1983) en el que este conocido "maestro, pintor, grabador, escritor y promotor cultural", miembro de una importante familia de artistas y literatos originaria de Zacatecas pero convertida en aguascalentense, hizo referencia a un curioso aparato con el que se divertían los niños del centro del país:

Peleas de gallos

Insertos juntamente, en un cilindro de madera o en un corcho, dos alambres como de treinta y cinco centímetros de largo, forman una V, cuyos extremos separados sujetan las figuras de dos gallos frente a frente.

Los animales están formados por un trozo de madera ligera, revestida de auténticas plumas de gallo que, puestas con pericia, forman la cola, el cuerpo y la golilla de una animal "en guardia". Ya las figuras en el suelo, al imprimírsele al corcho un movimiento rotativo a derecha e izquierda, brinca uno de los gallos mientras el otro esquiva el golpe, para después saltar sobre su contendiente en tiempos simultáneos y en actitud de encarnizada lucha. (Gabriel Fernández Ledesma, 1981: 271)

Hermano mayor de Gabriel fue Enrique, él sí nacido todavía en Zacatecas en el curso de 1888 más identificado con Aguascalientes al punto de haberlo representado en el Congreso Federal entre 1918 y 1920, en la primera legislatura después de la expedición de la Constitución. Más adelante llegó a ser director de la Biblioteca Nacional y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Él, en su libro de 1933 *Viajes al siglo XIX. Señales y simpatías en la vida de México*, recreó no muy generosamente una anécdota de don Antonio López de Santa Anna, su alteza serenísima, gallero por antonomasia en el palenque nacional⁵.

Otro político, que llegó a ejercer la gubernatura de Aguascalientes a principios de los mil novecientos cincuentas, fue Edmundo Games Orozco, quien naciera en la capital hidrocálida por 1902 y dejara de existir el 9 de julio de 1953 en el trayecto entre San Luis Potosí y Aguascalientes,

cuando todavía desempeñaba la gobernación de su estado. Sus versos costumbristas, llenos de brillantes imágenes, de fácil recitado, referidos a la célebre feria regional, y titulados "Corrido de los amigos, amigos de los de abril", hacen mención así de las funciones palenqueras al promediar el siglo XX:

Ojos de brasa encendida,
fija navaja en la pata,
el giro luce en el ruedo
su media luna de plata.
¡San Marcos Evangelista!
¡Santo de mi devoción!
no me dejes de tu mano
que voy al giro un tostón. (Games, 1981:247)

Por la misma época, también puso en rima Eduardo Pérez Vázquez lo que pasaba en esos años en la ya para entonces de renombre internacional feria de abril de Aguascalientes:

Los gritos del palenque, traen la gente.
¡Quién le va al "Giro", doy "Tronchado"!
¡Conmigo van cincuenta al "Colorado"!
¡Cincuenta a veinte van cincuenta a veinte!
(Pérez Vázquez, 1981: 379)

Cabe recordar que Pérez Vázquez, venido de fuera, fue dentista e importante promotor cultural.

El patriarca de la historiografía hidrocálida del siglo XX, Alejandro Topete del Valle (1908-1999), en su imprescindible guía de la *Feria de San Marcos. Estampas y recuerdos*, con tono emocionado y lenguaje cuidadosamente escogido y sentido, se refirió a las viejas épocas del juego de gallos en Aguascalientes. Imaginando a partir de documentos ciertos lo que fuera la feria en el siglo XIX, puso así en versos el convite de un "Anunciador":

Las tapadas de gallos
serán muy animadas,
habrá buenas apuestas
que serán redobladas,

y recordó que en los palenques de la Primavera y el Recreo fueron famosos, entre los tahúres y galleros, Juan y Romualdo Dávalos, Antonio Partida y Mariano López y, entre las cantadoras tapatías, Elisa Ibarra, "Trenzona divina". (Topete, 1981: 424)

Luego, a mediados de los ochenta, el historiador profesional Jesús Gómez Serrano

⁵ Del célebre Panchito dijo en su cuento Fernández Ledesma que "era uno de los más famosos gallos de Santa Anna. Indómito, bravío y pronto. Sólo pesaba cuatro libras diez onzas y ya había dado cuenta de siete adversarios. En la última pelea habíale tocado una bárbara tajada en el muslo. Pero se reponía a ojos vistas ante los cuidados minuciosos de veinte amigotes cortesanos. (Enrique Fernández Ledesma, 1986)

(nacido en Aguascalientes en 1958), cuando académicamente definió realidades históricas en *La Feria de Aguascalientes en el siglo XIX*, no hizo de los galleros de ese tiempo mención tan especial como de los "mercaderes, artesanos y toreros" aunque, aparte de colocar una fotografía y una litografía sobre el tema, sí hizo unas cuantas alusiones a él, a la presencia de la afición gallística en la feria de aquellos años y muy especialmente al reglamento de 1874, "que regulaba espectáculos tan populares como los toros y los gallos" (Gómez Serrano, 1985: 13, 16, 30, 33 y 50).

De cualquier modo, un alumno suyo en la Universidad, Vicente Esparza, sí se ha dedicado específicamente a la materia, en el trabajo que bajo su dirección desarrolló para obtener el título de licenciado en Historia. Lo tituló "Gallos, galleros y palenques. El juego de gallos en Aguascalientes 1753-1910", una reseña del cual publicó en *Conciencia*⁶.

Otro profesor de la UAA, Luciano Ramírez Hurtado -mexiquense de 1964, de raíces alteñas pero ya con más de diez años de residencia aguascalentense- asimismo ha tocado alguna vez, un tanto de pasada, el tema de los gallos, por ejemplo en sus textos sobre las pinturas murales del Palacio de Gobierno. Más estrechamente relacionado con el tema estuvo su artículo acerca del asesinato del "zar de la jugada" en el Aguascalientes de 1935 hasta 1962, José Concepción Arvizu, el célebre "Naco", que resultó muerto a tiros el mediodía del 2 de abril de 1962, y que ese mismo año fuera plasmado simbólicamente por Barra Cunningham en uno de sus murales⁷.

Acerca de la celebración abrileña de Aguascalientes son también muy interesantes los reportajes sobre ella que durante 2003 aparecieron en la sección de remembranza "Nuestro siglo", publicada los domingos en *El Hidrocálido*. Parece que su autor fue Heriberto Bonilla Barrón. De lo que ocurría en la sexta década del siglo XX se recordó allí cómo, todavía entonces,

El famoso palenque de la Feria de San Marcos reunía en forma tradicional a los llamados "grupos de cantadoras" que no eran precisamente artistas de fama, sino que formaban coros en forma inusual... ("La Feria de San Marcos en los 50s...").

mientras que, para el siguiente decenio, ocurrió el cambio cuando los sucesores del "Naco" en el control de las cosas, Manuel Bejarano y Alfonso Núñez, "dieron una notable superación al Palenque de la Feria, pues ambos fueron los de la idea de presentar variedades como mayor atracción para que la asistencia a las funciones fuera más concurrida", de modo que vinieron entonces figuras nacionales del espectáculo de la talla de Marco Antonio Muñiz, la Prieta Linda, Pedro Vargas, Lola Beltrán, Dora María, Miguel Aceves Mejía y, después, Angélica María, Alberto Vázquez y Enrique Guzmán. Consecuencia lógica de esto fue que cada vez acudió al palenque más gente interesada en "disfrutar de la variedad" y menos en el juego de los gallos propiamente dicho, cuyos aficionados se sintieron un tanto relegados, bien que no por ello decayó la importancia nacional y aun internacional de los partidos concurrentes a las riñas y del monto de las apuestas levantadas ("Aguascalientes y su feria...". 2003).

⁶ A Vicente Esparza Jiménez debo varias de mis más interesantes noticias sobre peleas de gallos en el Aguascalientes de los siglos XVIII y XIX. En su artículo recordó Vicente las dificultades que tuvo para acercarse al asunto, cuyo reporte final le resultó "escurridizo", después de una abundante rebúsqueda documental, aunque de todos modos respondiendo "a mi pregunta inicial; entendí por qué en Aguascalientes está tan arraigado el juego, pues nunca se prohibió más que en la época colonial tanto por las autoridades civiles y eclesiásticas. En el siglo XIX sucedió lo contrario, si bien el Estado no lo protegió sí lo reglamentó (1847) debido a las constantes trampas cometidas en la lidia; también era el propio Ayuntamiento encargado de rematar la plaza de gallos, pues dejaba algunas ganancias al pobre erario municipal (Esparza, 2002: 45)

⁷ Parece claro que la muerte de Arvizu tuvo que ver con su situación de beneficiario absoluto de la concesión del casino y del palenque, y dice Ramírez Hurtado que "Se supone que 'El Naco' y 'El Güero Matías' [-el asesino-] habían mantenido una relación de negocios durante mucho tiempo. Éste era uno de los principales proveedores de gallos para la jugada en tiempos de feria y aquél le otorgaba, a cambio, las ganancias de los últimos días, ya que eran los que resultaban menos gananciosos", pero ese año "El Naco" había prometido a "El Güero" los beneficios de mejores jornadas, de modo que "invertió con antelación su dinero comprando gallos de pelea de los mejores en distintas partes de la República, incluso importando algunos de los Estados Unidos"; mas luego resultaron falsas las promesas del concesionario, induciéndolo con ello al crimen, que por lo demás cayó muy bien a otros empresarios del juego, que hacía tiempo que estaban ansiosos de sacar a Chon del negocio. (Ramírez Hurtado, 2003: 7)

Reciente es la narración que Elías Ruvalcaba, que nació en Aguascalientes en 1959, hace en primera persona de las aventuras de un "transterrado" aguascalentense que viaja a México para estudiar, hacia 1977, llevando en su equipaje nada menos que dos gallos de pelea. En verdad que resulta divertido lo que nos cuenta este escritor y compositor, testimoniándonos la afición de los de "Aguas" por estas aves de pleito, a las que no quiso renunciar en el Distrito Federal.

Yo arribé a la ciudad de México un domingo 1º de agosto de 1977 con una maleta de ropa a cuestras, mi guitarra (pues quería ser compositor) y dos gallos de pelea. ¡Imagínense nada más! ¡Representéntenselo mentalmente! cargando dos gallos de pelea, uno giro y otro colorado... ¡Vaya nivel pajueriano el mío! Sucede que en el rancho de mi abuelo tenía un criadero de aves finas y al venirme a la capital, presentí que aquellos animales iban a ser hurtados. Por lo tanto, decidí traérmelos.

El lugar donde me instalé era una buhardilla ubicada en las calles de Patriotismo casi esquina con Holbein. Tenía dos zotehuelas y ahí los pude amarrar. Les daba de comer arroz, tortillas remojadas y sobras de alimentos. En realidad me fascinaba escuchar muy temprano sus cánticos, que me evocaban mis raíces bucólicas.

Sin embargo, no todos opinaban igual. (Ruvalcaba, c. 2000)

Total. La cosa terminó en que, durante una ausencia del narrador, sus compañeros de habitación, a quienes los pájaros tenían cansados con sus quiquiriquíes que les espantaban el sueño después de las desveladas, decidieron darles muerte y comérselos.

También al género narrativo, y a una buena prosa, corresponde la leyenda transcrita por Jaime Arteaga, venido al mundo en San Luis Potosí durante 1950 y egresado de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM pero hidrocálido por continua habitación desde muy niño y por decisión propia, periodista de larga trayectoria en diversas



publicaciones locales y en Radio UAA, en *El Sol del Centro* del 25 de abril de 2001. Es acerca de un famélico gato convertido en gallo setenta y siete años atrás, por obra de Satanás, por supuesto a cambio del alma del ambicioso gallero que le solicitara el favor para apostarle con la certeza de ganar siempre, y con la advertencia de que el animal volvería a su ser original tras la pérdida de su séptima vida. Todo marchó bien hasta que un día, después de morir y resucitar seis veces, cuando su dueño había puesto en el seguro triunfo todo su capital,

Luego de los entrones el afamado gallo sufrió una herida en el cuello que lo hizo caer sangrante ante la desesperación del gallero que intentó revivirlo por todos los medios, pero fue inútil. El animal perdió su séptima vida en manos de su dueño. El público pasó de la excitación al pánico, cuando ante la sorpresa de todos apareció el Maligno en medio del redondel para llevarse al infierno al gallero derrotado.

En el centro del palenque quedó solitario el gallo muerto, que ante el espanto de la multitud se convirtió nuevamente en gato y ahí quedó; fue hasta hace poco, cuando construían el actual palenque y tuvieron que excavar, que encontraron al gato momificado. (Arteaga, 2001: 1 y 5)

En su libro *Demasiada tarde*, editado por primera vez en 1987, el filósofo de profesión Benjamín Valdivia, que nació en Aguascalientes en 1960, colocó el poema "Gallos", en el cual alude a esta ave en otra de sus facetas: como la figura de metal que se coloca en las veletas que indican sobre los edificios la dirección del viento. Lo dedicó al poeta argentino Hugo de Sanctis - "mi hermano", lo llama-, que por 1983 ganara el Premio de Poesía Aguascalientes y quien, por su parte, también tiene versos en los que se expresa sobre el gallo. Del texto de Valdivia extraigo unos pocos renglones:

Jamás oí los gallos que salían de la noche.
No recuerdo ese tiempo mineral
y tampoco los cerros barnizados
por el cuarto creciente.

Yo fui de la ciudad un hijo ciego,
un peje del abismo
que nunca hubo tenido por la lengua
algas de luz...

Pero en mi mundo de hoy como el de entonces
las veletas de gallo vendaval
aún son mustias
y dejan que se pase el día y apenas despertar.
(Valdivia, 1987)

Ya mencioné al argentino de Sanctis, por un tiempo radicado en Aguascalientes, en cuyo *El Unicornio* del 22 de enero de 1984 aparecieron estos fuertes renglones de reclamo en contra de la soberbia apostura -¿ofensiva?- de ese macho sultán del corral que, según él, desvergonzadamente se complace en exhibir

La vida lateral a dos costados
la velocidad sexual
y el respeto de las ponderosas,

inoportuno además para despertarlo a él cada madrugada:

Sus hábitos normales y el desprejuicio
con que todas las cuatro de la mañana le resultan estrechas
para llegar a mi ventana
a sacudirme el sueño con sus designios ambulantes.

No, decididamente no es ese escritor partidario de este animal, cuya gritería y urgencia le son a fin de cuentas indiferentes:

Pero allá él
adelantado a recibir el día
lo suyo a su manera. (Sanctis, 1984)

Otro extranjero que escribió alguna vez sobre el tema gallero agascalentense es José Miguel Ullán, poeta "de ruptura vanguardista", de palabra "incisiva y escueta" (Salvat Universal, 2002: XXIII, 1971), español nacido en 1944 en la salmantina población de Villarino de los Aires, autor de buen número de libros de poesía aparecidos en su país a partir de mediados de los años sesenta y que en los noventa destacó mucho como crítico cultural en El país, el cual fue invitado por 1997 a participar como jurado en el Premio de Poesía Aguascalientes. En el citado periódico, uno de los más importantes de Madrid, sacó varios artículos acerca de la Feria de San Marcos, donde

la gente canta y baila, tequila y se deja llevar:
"¡Pásele!...Y se pasa al palenque, donde los gallos bajo apuestas subidas de tono agonizan con todas

las caricias (bucales, manuales) de los galleros consumados... (Ullán, 1997)

Hay que manifestar que también ha habido quienes en Aguascalientes han hablado sobre las peleas y todo el entorno de ellas en tesitura reservada e incluso beligerantemente contraria. Valgan de ello dos ejemplos, por demás representativos.

Uno, el de Arturo Pani, que nació en la capital hidrocálida el 2 de agosto de 1879 y falleciera en la ciudad de México el 12 de agosto de 1962, que fuera ingeniero, funcionario federal y diplomático, en cuyo libro *Ayer...*, hacía hincapié en que todas las demás diversiones de la feria de San Marcos no eran sino "disfraz" de lo que verdaderamente allí importaba: el culto al dios del juego:

La Feria de San Marcos perdura aún; consiste principalmente en el juego. La protege Birján y son sus armas la baraja, los dados, la ruleta y las peleas de gallos; repugnante espectáculo éste en el que, ante un público que se divierte y ríe, dos valientes animales se tiran tremendas puñaladas hasta que uno de los dos sucumbe. Acompañan al juego, favorecido casi exclusivamente por profesionales de todo el país que allí se dan cita año tras año, serenatas, bailes, corridas de toros, etcétera; son el aderezo del plato fuerte que lo disfraza un poco y da, al mismo tiempo, ocasión a que las familias disfruten también. (Pani, 1981: 356)

Y otro, de nuestros días, de abril de 2003, el del abogado y notario Jesús Eduardo Martín Jáuregui (nacido en Aguascalientes en 1949), que en la revista *Tiempo de Aguascalientes* sacó una página preguntándose el costo social de la feria -la "Feria Nacional de San Baco", en sus palabras-, toda vez que, a lo que él detecta

Prácticamente desaparecido el culto religioso a San Marcos, no siendo un medio de comercialización relevante para la producción industrial del estado, disminuida notablemente la importancia taurina de sus festejos, transformada la "partida" en un auditorio grandote en el que las peleas de gallos son en realidad la "variedad" de la variedad que es la que atrae al público, guardados en el arcón de los recuerdos los aspectos típicos, la Feria Nacional de San Marcos se mantiene como una gran cantina en la que unos cuantos obtienen pingües ganancias a costa de los alcoholizados feriantes. (Martín Jáuregui, 2003:8)

Ambos textos, como se ve, críticos de la perversión que ha consistido en el negocio de unos

pocos especuladores y aprovechados que hacen su agosto en abril con las bajas pasiones de gente venida de fuera.

Por el otro lado, los verdaderos aficionados, los apasionados del gallo de pelea en su cría, en su cuidado, en el disfrute de todo el ritual de las riñas oficiales o clandestinas, debieron esperar hasta el 2002 para contar con una publicación local. Se trata de la revista trimestral *Mi mejor gallo*, que con la sola colaboración de su esposa edita en su casa del norte de la ciudad, Fraccionamiento Pozo Bravo, Luis Manuel Cadengo López, la cual desde su número 2 también tiene una sección dedicada a los caballos de carreras.

Se trata de unos fascículos realizados con más amor y buena voluntad que conocimientos muy profesionales del arte de la publicación. De cualquier manera allí están ellos -para enero de 2004 ya han aparecido ocho-, en los que a muy módico precio pueden los galleros regionales leer publicidad de criadores nacionales o extranjeros, de restaurantes "del ambiente" o de farmacias veterinarias, a más de encontrar fotografías de gente conocida, o tal vez de ellos mismos. Y de vez en cuando, hasta el interesante reportaje sobre alguna figura legendaria en la zona como pastor o amarrador tal, en el número 2, "El Charro Negro", don Pedro Muñoz Esparza.⁸ En verdad que inspira simpatía el empeño de don Luis por hacer salir a la luz su folleto.

Cierro finalmente este breve repaso de textos aguascalentenses en los que aparece el gallo con la letra de otra canción, ésta sí de alguien nacido en la capital estatal -en 1933-, aunque también "transterrado" en la ciudad de México. Se trata de Federico Méndez, el famoso autor de mucha música popular, que se suicidó en 1988 en las

oficinas de la CBS en Naucalpan, Estado de México. De este compositor, cuyo nombre ostenta hoy el Palenque de Aguascalientes, es el corrido "Hoy platiqué con mi gallo". Allí se cuenta la historia de aquel animal que ofrendó su vida por salvar al amo de la persecución de los acreedores:

El gallo sintió de pronto
que estaba hirviendo su sangre
y ya puesta la navaja
me dijo: "voy a salvarte,
que suelten a ese giro,
tu deuda voy a pagarles".

En menos de tres patadas
acabó con su rival,
pero también aquel gallo
le hizo una herida mortal,

dejando, naturalmente, sumido en la tristeza y el remordimiento a su propietario.

Y así, con el recuerdo de este generoso animal, verdadero y radical amigo de su poseedor, termino ahora mi recorrido por las letras aguascalentenses en búsqueda de referencias gallísticas.

DISCUSIÓN

La historia de las peleas de gallos, a pesar del indudable interés para la comprensión del todo de la cultura de nuestra sociedad, es un campo prácticamente virgen en el medio mexicano. Allí están los textos y documentos al alcance de la mano en bibliotecas y archivos -en el Archivo General de la Nación constituyen todo un ramo-, pero hasta hoy casi nadie se ha adentrado en ese mar de información.

Está el viejo libro de Armando de María y Campos (María, 1994), reeditado por Diana, que no es muy conocido, y sólo muy recientemente unos cuantos estudiosos sobre los juegos de azar las han empezado a tomar en cuenta: *Cuestión de suerte*, de Juan José Reyes, editado por Clío en 1997 y *La rueda del azar. Juegos y jugadores en la historia de México*, coordinado por Ilán Semo y publicado durante 2000 por Pronósticos para la Asistencia Pública. Anteriormente, nada más existía el volumen ya clásico de la sevillana María Justina Sarabia (Sarabia, 1972), que por lo demás únicamente se interesó por la parte administrativa del tema, y nada más en lo que tocaba a los tiempos virreinales, hecho natural dado que su trabajo lo realizó prácticamente con la sola revisión de algunos papeles del Archivo General de Indias.

⁸ De este señor, a la fecha del artículo de 96 años de edad, pues nació en Aguascalientes en 1907, se comenta, por ejemplo, en datos muy interesantes para la materia gallística local, que era ya "gallero de profesión en los años 1926 y 1927", curando se usaban "navajas de 3 pulgadas a la fecha conocidas o parecidas a la filipina" y que "llegó a jugar en la Feria de Aguascalientes con grandes empresarios como lo son el Sr. Chon Arvizu y el Sr. Carlos. En el año de 1927 enfrentándose a partidos como Reynosa, Tamps., Monterrey, Nuevo León y Matamoros", e incluso jugando en Estados Unidos "y exportando crías de E. U., para acabarlos de criar en Ags. Y luego pelearlos en el mismo estado al llegar al grado de que sus amigos comentaron que él no era nada tonto porque sabía las sangres que jugaba, ya que siempre salía triunfador". (Cadengo, 2002:3)

En otros países, tampoco es demasiado lo que se ha estudiado el asunto de modo riguroso y sistemático. Lo revisó Clifford Geertz como un sostén para demostrar sus teorías interpretativas, pero tampoco son muchos más los antropólogos que lo han analizado.

En una revisión del catálogo de la Biblioteca del Congreso de Washington encontré pocos libros sobre la materia: *The history of cockfighting*, de George Ryley Scott (Londres, 1957); *Las riñas de gallos: la India, Grecia, Roma, Europa, Norte y Sudamérica*, de Carlos Fabres Guzmán (Valparaíso, 1979); *La pelea de gallos en Venezuela*, de Omar Alberto Pérez (Caracas, 1984) y *Combats de coqs, histoire et actualité de l'oiseau guerrier*, de Olivier Danaë (París, 1989). En el catálogo Ariadna, de la Biblioteca Nacional de Madrid, solamente hallé uno: *Las peleas de gallos en Tenerife en el setecientos* (Santa Cruz de Tenerife, 1987).

Por lo demás, todos estos libros, localizados a través de la red informática, todavía son bastante difíciles de consultar completos en nuestro medio. Y así, cabe afirmar que mi investigación, por lo demás apenas en su primera fase, resulta pionera en la cuestión, con todo y lo cual creo que está empezando a rendir interesantes frutos.

CONCLUSIONES

Por lo pronto, y después del recorrido por los diferentes textos que plumas aguascalentenses han escrito acerca de los gallos de pelea y lo con ellos relacionado, puede concluirse que, según la suposición previa, es cierto que este tema ha sido importante en la vida de Aguascalientes a través del tiempo, por lo menos desde mediados del siglo XVIII y hasta la actualidad.

Varias de las páginas recopiladas son de verdadera importancia para la más estricta crítica literaria. Por ellas consta que buen número de los más significativos autores aguascalentenses de diferentes épocas ha incursionado con buen pie en los temas galleros. Los valores artísticos de lo redactado sobre gallos por Eduardo Correa, Pedro de Alba o Benjamín Valdivia, por ejemplo, están fuera de todo cuestionamiento, lo mismo que la precisión expresiva de los de Elías Ruvalcaba o Edmundo Games, por citar nada más dos nombres, que la seriedad académica de los de Alejandro Topete, Jesús Gómez Serrano o Luciano Ramírez y que la popularidad de los corridos de Juan S. Garrido y Federico Méndez. Conclusión necesaria de la lectura de lo aquí recopilado es la de que una completa historia de la literatura aguascalentense deberá incluir un capítulo

sobre lo que en esta tierra se ha escrito acerca de las peleas de gallos.

Por supuesto que ello no quiere decir que las riñas de estos pájaros no hayan tenido adversarios en la región, mas la verdad es que la enemiga de algunos de éstos -así Arturo Pani, por ejemplo- no hace sino confirmar el lugar que ellas ocupan dentro de la vida local.

No se trata de definir sin más a esto de los combates de las "aves del sol", en toda la variedad de sus realidades y de sus significados -pelea, juego, deporte, cría, cuidado, negocio, espectáculo, pasión, escándalo-, como el símbolo único representativo de lo aguascalentense a través del tiempo, sino de no olvidar que sí es un elemento más de la personalidad regional, siempre presente: aceptado con ardor, tolerado simplemente, rechazado y aun combatido en ocasiones, pero indudable para quien desee captar en su totalidad lo que ha sido la vida local en el curso de la historia.

La cultura, entendida en su sentido amplio, es la compleja totalidad de los haceres, pensares y quererres de los seres humanos en comunidad, hecha presente en una infinita gama de concreciones de toda índole. En la cultura aguascalentense -lo hemos constatado en el paseo que nos hemos dado por las letras regionales- la realidad de la presencia de las peleas de gallos es algo incontrovertible.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Escobedo, Antonio, selec. y pról. 1981 *Letras sobre Aguascalientes*, dedicatoria de Guillermo H. Viramontes, 2ª. ed., México, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 459 pp. (1ª. ed., México, Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, 1963).
- "Aguascalientes y su feria..." 2003 "Aguascalientes y su feria en la jugada", en "Nuestro siglo", *El Hidrocálido*, domingo 13 de abril: 8.
- Alba, Pedro de 1996 *Niñez y juventud provincianas*, Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes.
- Arteaga, Jaime 2001 "Leyendas de la feria de San Marcos", en *El Sol del Centro*, Aguascalientes, 25 de abril, año LV, no. 23046: sec. A, 1 y 5.
- Bernal, J. Inés 1877 Copia del "Reglamento para el juego de gallos de venta y reventa aprobado por el I. Ayuntamiento de esta capital. Abril 15 de 1847", Aguascalientes, Ags., 25 de mayo. En AGMA, 112/26.

- Bixler, Edsel J.
2000 *El gallo español de combate*, México, Editorial Elefante, 336 + 7 + 16 pp.
- [Cadengo, Luis Manuel]
2002 "Reportaje. *El Charro Negro*. Sr. Pedro Muñoz Esparza", en *Mi mejor gallo*, Aguascalientes, no. 2: 3, fot.
- Correa, Eduardo J.
1981 *Viñetas de Termápolis*, en Acevedo Escobedo, 1981: 179-200. (Este libro se publicó en 1945, en edición del autor).
- Chávez Santana, José
1999 *Los periodistas. Del 25 de abril de 1945 al 20 de julio de 1999. Los periódicos y el periodismo en Aguascalientes*, Aguascalientes, Servimpresos del Centro, 149 pp., ils.
- Domínguez Vargas, Abraham
1994 *El gallo de combate*, 11ª. ed., México, Diana, 296 pp., ils.
- Engel, José Luis
1997 *Diccionario general de Aguascalientes*, 9 vv., Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes.
- Esparza Jiménez, Vicente A.
2002 "Gallos, galleros y palenques. El juego de gallos en Aguascalientes, 1753-1910", en "Dossier. Investigaciones históricas de los estudiantes de la licenciatura en Historia, UAA (1998-2002)", en *Conciencia. Revista de expresión de estudiantes de Historia y Ciencias Sociales*, Aguascalientes, año 3, no. 10, agosto: 43-45.
- Esparza Jiménez, Vicente A.
[2002a] *Plaza de toros del Buen Gusto. Origen, desarrollo y ocaso, 1848-1896*, Aguascalientes, mecanuscrito inédito, 64 hh.
- "La Feria de San Marcos en los 50s..."
2003 "La Feria de San Marcos en los 50s. Una gran verbena familiar", en "Nuestro siglo", *El Hidrocálido*, Aguascalientes, domingo 6 de abril: 8.
- Fernández Ledesma, Gabriel
1981 "Un juguete típico de Aguascalientes. Peleas de gallos", en Acevedo Escobedo, 1981: 271. (Es cita del libro *Juguetes mexicanos*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1930: 38 y 39)
- Fernández Ledesma, Enrique
1986 "Santa Anna y las peleas de gallos", en *El Unicornio*, suplemento de *El Sol del Centro Aguascalientes*, no. 136, 22 de junio: 8.
- Flores Hernández, Benjamín
1995 "Acercas de la diversión de las peleas de gallos", en *Solidaria*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, no. 125, mayo-octubre: 37-39.
- Flores Hernández, Benjamín
2003 "Los gallos, presencia continua", en *Gaceta UAA*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, año 7, época 3, no. 44, octubre: 18 y 19, ils.
- Games Orozco, Edmundo
1981 "Corrido de los amigos, amigos de los de abril", en Acevedo Escobedo, 1981: 246-248.
- Gómez Serrano, Jesús
1985 *Mercaderes, artesanos y toreros. La Feria de Aguascalientes en el siglo XIX*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1985, 79 pp.
- Jerez, Carolina y Luis Alberto Ganderats
1998 "Juan Santiago Garrido: el chileno que hizo llorar a México", en *Volare*, México, no. 81, 31 de mayo.
- Maldonado, Jesús P. y Andrés Bernal
1888 Informe a la Jefatura Política de Aguascalientes sobre el estado en que se encuentran las plazas de toros y la de gallos. Aguascalientes, Ags., 18 de abril. En AGMA 88/25.
- María y Campos, Armando de
1994 *Las peleas de gallos en México*, México, Diana.
- Martín Jáuregui, Jesús Eduardo
2003 "Itinerancia. Feria Nacional de San Baco", en *Tiempo de Aguascalientes*, Aguascalientes, año XI, nos. 134-135, marzo-abril: 8.
- Pani, Arturo
1981 "Mi casa, mi pueblo", en Acevedo Escobedo, 1981: 348-356. (Del libro *Ayer...*, México, Editorial Stylo, 1954).
- Pérez Vázquez, Eduardo
1981 "Los gritos de mi Feria", en Acevedo Escobedo, 1981: 378 y 379.
- Ramírez Hurtado, Luciano
2003 "Arte, pintura, salud y asistencia pública. La muerte de 'El Naco' Arvizu, el zar de la jugada en Aguascalientes", en *El Heraldillo en la Cultura*, suplemento de *El Heraldillo de Aguascalientes*, Aguascalientes, domingo 29 de junio: 6 y 7.
- Ruvalcaba, Elías,
c. 2000 "Los transterados", en *Metamorfosis-Cuentos*, página web: <http://metamorfosis.itgo.com/transferrados.html>
- Salvat Universal
2000 *Salvat Universal*, 24 + 3 tt., Barcelona, Salvat Editores.
- Sanctis, Hugo de
1984 "Letrillas. Igual música", en *El Unicornio*, suplemento de *El Sol del Centro*, no. 10, 22 de enero.
- Sarabia Viejo, María Justina
1972 *El juego de gallos en Nueva España*, pról. de José Antonio Calderón Quijano, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 149 pp., ils. (Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, CCI).
- Sarabia Viejo, María Justina
1995 *Las peleas de gallos en América*, Caracas, Historiadores, 23 pp. (Historia para todos, 15).
- Sosa Padilla, José
1999 "Palenques y peleas de gallos", en *Tribuna universitaria*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, no. 76, 30 de noviembre.
- Topete del Valle, Alejandro
1981 "*Feria de San Marcos*", en Acevedo Escobedo, 1981: 422-432. (Este libro *Feria de San Marcos. Estampas y recuerdos*, tuvo varias ediciones en Aguascalientes por parte de su autor; a mano tengo ahora la 5ª., de 1982).
- Ullán, José Miguel
1997 "Antes muertos que rajados", en *El país*, Madrid, no. 7281, viernes 18 de abril.
- Valdivia, Benjamín
1987 *Demasiada tarde*, en *Portal de poesía*, página web: http://www.portaldepoesia.com/TEXTOS%20DIGITALIZADOS/Demasiada_tarde.htm. (1ª. ed., Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1987; 2ª. ed., 2000).

Archivos consultados

Archivo General Municipal de Aguascalientes (AGMA)
Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA)